

animoso y práctico en este género de caza puede hallarse verdaderamente apurado, según se desprende del relato de Schweinfurth, quien supo un día por una vieja esclava que había entre el follaje de las anonas un objeto sospechoso, parecido á un negro tronco de árbol. «Mientras yo no sabía hacia dónde dirigir la mirada, dice el viajero, de repente empezó á moverse aquella oscura masa, y viéronse aparecer luego dos anchos cuernos. Lo que de pronto se le ocurre á uno en tales momentos, es hacer fuego, dejando para mas tarde el calcular las consecuencias; así es que apunté y tiré instintivamente. No bien hubo salido el tiro, pasó por delante de mis ojos con la violencia del huracán una compacta manada de veinte búfalos, con la cola levantada en alto, y haciendo un ruido semejante al causado por un peñasco que se derumbara de la cima de un monte. Quedéme como atónito y deslumbrado; descargué maquinalmente mi escopeta de dos cañones viniendo probablemente á dar las balas contra el cuerpo de los animales, y á los pocos segundos no se veían ya mas que las grandes y verdes hojas: los búfalos habían desaparecido, dejando oír á lo lejos el rumor de sus pisadas.»

Según Schweinfurth, los negros de la cuenca del Río Blanco emplean para la caza del búfalo unos arcos de gran tamaño, cuya cuerda se pone muy tensa mediante un palo corto y grueso. Leamos sus propias palabras: «Se colocan desde luego entre el alto herbaje de la region inferior de las estepas, por donde suelen pasar los búfalos, unas correas sumamente fuertes. Sujétanse estas por uno de sus extremos á un árbol cercano ó á una estaca profundamente clavada en el suelo, al paso que en el otro presentan un lazo, unido al arco de un modo tal que al partir la flecha disparada, se levanta todo este mecanismo y se enreda en las piernas del búfalo. Este espantado, da un salto y al instante queda cogido; acuden inmediatamente los cazadores, que se hallan en acecho, y acometen lanza en mano al animal, que, ó bien está caído, ó bien no puede caminar rápidamente por entre la alta yerba á causa de impedirse el arco.»

CAUTIVIDAD.—Heuglin fué el primero que trajo á Europa un búfalo de la Cafreria vivo. «A pesar del carácter indómito y salvaje que muestra este animal en los desiertos de su patria, dice Heuglin, se domestica fácilmente, y quizás podrían reportarse de él excelentes servicios. Un pequeñuelo que recibí, fué amantado por una vaca hasta la edad adulta, y desde luego se distinguió de todos sus congéneres cautivos por su carácter vivaz, alegre y expansivo. Conocía perfectamente á las personas que le profesaban cariño; mugía ya al verlas venir de lejos, en señal de afecto, é iba detrás de ellas lo mas posible; vivía aun en amistosas relaciones con mis caballos, antílopes y camellos; tan solo la girafa, que estaba alojada en una cuadra contigua, le infundía algún miedo.» Yo ví al mencionado búfalo poco despues de su llegada al jardín zoológico de Schönbrunn, y en los últimos tiempos he visto varios, traídos por Casanova y Reiche, en los parques de Amsterdam y Berlin. Todos estos animales fueron acostumbándose poco á poco á su estado y llegaron á domesticarse por completo; iban y venían con entera indiferencia de una á otra parte de su encierro; cobraron cierto cariño hacia su guardian; hacían caso omiso de los que venían á verles en el jardín, excepto de aquellos que les ofrecían alguna golosina, pues en este caso se acercaban lentamente al enrejado de la jaula para tomar lo que se les daba. Vivían relativamente en paz con el que les cuidaba, especialmente las hembras; estas llegaban hasta á familiarizarse con las personas de ellas conocidas; acudían al llamamiento; se dejaban tocar y acariciar, habiendo perdido en gran parte aquel carácter salvaje propio de los individuos de su familia

y que se descubre de vez en cuando aun en los machos domesticados.

Un empleado del jardín zoológico de Berlin tuvo la mala suerte de experimentar en cabeza propia que nunca se debe depositar completa confianza en estos búfalos. Aunque se le había advertido repetidas veces que se guardara muy bien de entrar solo en el encierro de los animales, el infeliz se acercó á un búfalo de Cafreria, que estaba luchando con un yack, para poner en paz á los dos combatientes. El búfalo irritado abandonó ciertamente á su adversario, pero solo con el objeto de lanzarse contra el hombre, al que atravesó con sus cuernos, arrojóle al aire, y volviendo á recibirle con estos, ya mortalmente herido, le echó contra el suelo. Los demás guardianes, que acudieron presurosos en auxilio de su compañero moribundo, fueron recibidos con amenazadora actitud por el furioso animal, cuya fiera quedó del todo domada, merced á una buena dosis de fuertes latigazos, de manera que no se atrevió en lo sucesivo á rebelarse contra el dominio del hombre.

Los búfalos de Cafreria se han reproducido en los jardines zoológicos de Amsterdam y Londres; los pequeñuelos, nacidos en cautividad, apenas se diferencian en sus costumbres de los que fueron traídos directamente del Africa. Así estos, como aquellos, se desarrollan con rapidez al modo que los demás bóvidos; sin embargo, la enorme cornamenta de los machos crece con tanta lentitud que parece se necesite una serie de años para llegar á su completo desarrollo.

USOS Y PRODUCTOS.—No es del todo despreciable la utilidad que se reporta del búfalo de Cafreria: la piel es bastante estimada, y la carne, según Schweinfurth, compite por lo sabrosa con la de los bueyes que se crían para cebar. A pesar de que es mas compacta y fibrosa que la de estos, sin embargo, no deja de ser suculenta y delicada, á diferencia de la de los búfalos domésticos de Egipto, la cual es inferior aun á la de los camellos y no es tenida en ningun aprecio entre los indígenas.

EL BÚFALO ARNI — BUBALUS ARNI

El búfalo de Cafreria no es la especie matriz del doméstico que se encuentra en la region inferior de la cuenca del Danubio, en Italia, y en número mucho mas crecido, en Egipto y en la India; el búfalo doméstico procede mas bien del salvaje; que vive todavía hoy en el último de los países citados. Se ha creído que debían admitirse varias especies de búfalos salvajes; sin embargo, hasta ahora no ha sido posible comparar las unas con las otras, las cuales están en parte determinadas por la forma de los cuernos, y por consiguiente, no han podido aun desvanecerse todas las dudas relativas á la independencia de las mismas.

CARACTÉRES.—El búfalo arni (*bos arni*) se distingue del salvaje, que se encuentra en la India, y es considerado como el gigante de la familia: mide casi 3 metros de largo por 2 de alto hasta la espaldilla. Consérvanse en el Museo británico un par de cuernos que tienen dos metros de largo: son triangulares, rugosos, rectos en su primer tercio, y con la punta dirigida hacia atrás y adentro.

USOS Y COSTUMBRES.—Tanto los indígenas, como los europeos, consideran á este animal como uno de los mas temibles de las selvas vírgenes de la India, despues del tigre, y se conceptua su caza como la mas peligrosa. Williamson refiere que un arni furioso se precipitó sobre un cazador, que se creía seguro sobre el lomo de un elefante, y trató de levantar al coloso con sus cuernos, y le hubiera herido gravemente, si un compañero no hubiese derribado al animal de un tiro.

EL BÚFALO BAIN — BUBALUS BAIN

CARACTÉRES.—El bain es otro búfalo salvaje muy poco conocido, y se distingue del anterior por ser algo mas pequeño y tener un pelaje menos abundante. No se diferencia esencialmente del búfalo doméstico, ni en su organizacion, ni en el color, en términos que con razon se le debe considerar como la especie madre de aquel.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita este animal la mayor parte de la India y Ceilan, extendiéndose quizás su área de dispersion por el sudeste del Asia.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Encuéntrense grandes manadas de estos animales en las orillas del Gan-

ges, pobladas de bosques: nadan en el rio, dejándose llevar por la corriente; se sumergen á menudo; arrancan con sus cuernos las plantas acuáticas, las cuales comen sin dejar de nadar, y evitan en general la presencia del hombre, aunque son á veces muy peligrosos para las embarcaciones.

EL BÚFALO COMUN — BUBALUS VULGARIS

CARACTÉRES.—El búfalo comun (*bos bubalus*) mide 2^m,80 de largo, correspondiendo 0^m,50 ó 0^m,60 á la cola; su altura hasta la espaldilla es de 1^m,40. Tiene el cuerpo un poco prolongado y redondeado; el cuello corto, grueso y liso, pero sin papada; la cabeza mas corta y ancha que la del toro;

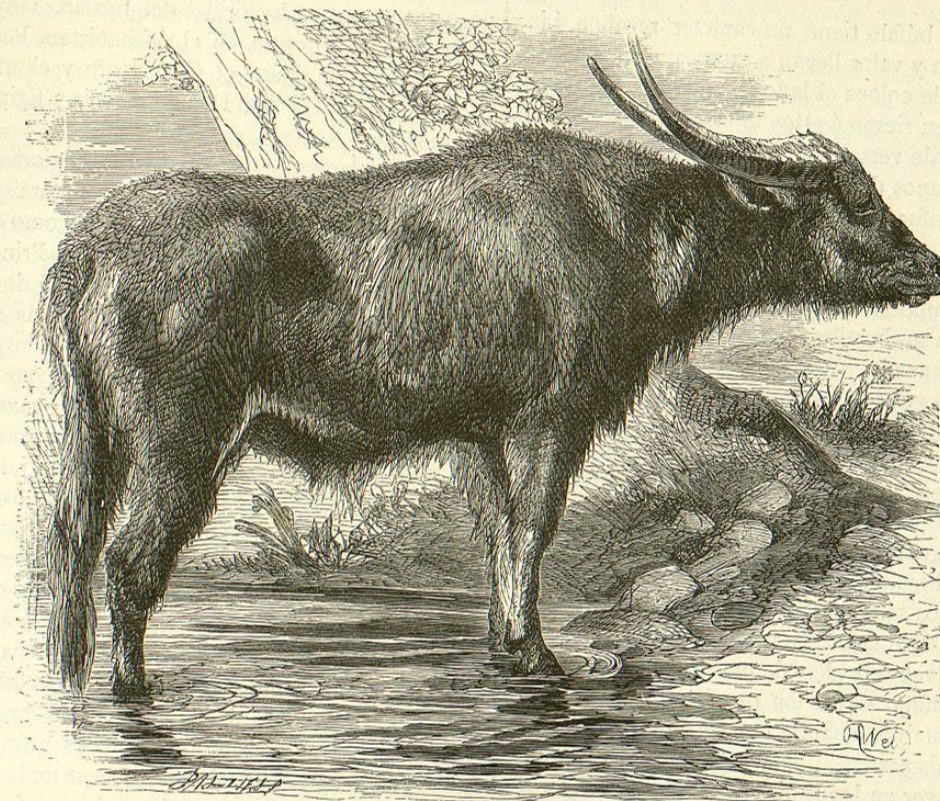


Fig. 287. — EL BÚFALO KERABAO

la frente grande; el hocico corto; las piernas de un largo regular, fuertes y vigorosas; la cola bastante corta. La cruz se eleva casi en forma de joroba; el lomo es inclinado; el cuarto trasero alto y caído; el pecho bastante angosto; el vientre abultado; los costados hundidos; los ojos pequeños, de salvaje y maligna expresion; las orejas largas y anchas, con pelos cortos en la cara externa, y cubiertas en el interior de mechones largos, dispuestos horizontalmente. Los cuernos son largos, fuertes, bastante gruesos y anchos en su raíz, y se adelgazan luego, terminando en punta obtusa. Muy próximos en la base, diríjense luego hacia abajo y afuera, y despues hacia arriba y atrás, encórvanse en su extremo superior, y luego hacia dentro y adelante, formando así un triángulo: solo el último tercio es redondeado. En su primera mitad cubren toda la superficie rugosidades transversales; la punta y la cara posterior son lisas. Las pezuñas son convexas, grandes y anchas. La hembra tiene cuatro pezones en las tetas, situados casi en línea transversal; sus cuernos son de menor tamaño que los del macho. Los pelos son escasos, rígidos y casi sedosos; los de la espaldilla, de la parte anterior del cuello, de la frente y de la borla terminal del cuello, son largos. El cuarto trasero, el pecho, el vientre, las ancas y la mayor parte de las piernas carecen casi enteramente de pelo. El

color de este animal es gris negruzco oscuro ó negro; los costados son rojos, y el fondo del pelaje negro; los pelos tiran algunas veces al gris azulado, y otras al pardo ó rojo: es muy raro encontrar individuos blancos ó manchados.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—A este búfalo, como á todos los individuos de su familia, le gusta mucho el agua; se le encuentra en los terrenos pantanosos, en las márgenes de los rios ó de los lagos, aunque estos no contengan agua sino temporalmente; véese tambien en las inmediaciones de las lagunas á poca distancia del mar. Hasskarl encontró en las costas meridionales de Bautam una manada de búfalos, los cuales habitan generalmente en los bosques del interior del país y se dirigen de vez en cuando á aquellas para beber el agua salada. Véase lo que dice Tennent tocante á este animal: «Los búfalos abundan en todos los puntos de Ceilan; pero los salvajes se encuentran tan solo en las provincias septentrionales y orientales de la isla, donde los rios, los lagos, los estanques y pantanos les ofrecen seguro y agradable asilo. Complácense allí estos animales en sumergirse en el agua ó en revolcarse en el cieno y cubrirse de él todo el cuerpo á fin de resguardarse así de los insectos; se les ve asimismo echados en medio de los altos carrizales, que crecen en las márgenes de las corrientes y lagos. Cuando el bú-

falo pace, vése á menudo sobre su lomo, que despiden desagradables reflejos á causa de la desnudez de su piel, una corneja atareada en buscar garrapatas y otros parásitos. Cuando el animal efectúa algún movimiento, echa muy atrás su pesada cabeza, de modo que las fosas nasales se encuentran en línea horizontal con los ojos, y los poderosos cuernos descansan sobre la espaldilla. Los movimientos de este animal son en verdad pesados, pero sostenidos y vigorosos; tambien muestra suma destreza en nadar.

El oído y el olfato son en ellos los sentidos mas perfectos; su vista es mala; su voz consiste en un sordo mugido.

Ningun otro bóvido salvaje le podría igualar por la rabia y furor; aunque se halle cautivo, no se suaviza por completo su carácter.

Segun Tennent, el búfalo tiene un carácter regañón é inconstante, y su fuerza y valor llegan á tanto que en los poemas de los indios se le coloca al lado del tigre. No se puede molestar sino con gran riesgo á estos animales mientras están paciendo: en el caso de verse inquietados, se colocan en actitud de defensa; algunos de los machos mas viejos ocupan la vanguardia, corren enfurecidos alrededor del círculo formado por sus compañeros, y se estrechan tanto unos contra otros que se oye desde lejos el ruidoso choque de sus cuernos, disponiéndose de este modo á acometer al enemigo. A esto generalmente se limitan sus hostiles demostraciones, y si pierden un individuo de la manada, forman luego una nueva línea de ataque y dirigen otra vez sus cabezas armadas de poderosos cuernos contra el importuno. El verdadero cazador rara vez molesta á estos animales, pues los considera indignos de su destreza, y no le ofrece tampoco ningun incentivo la facilidad con que puede matárseles.

En aquellas comarcas de la isla de Ceilan, donde los cingaleses domestican á los búfalos y les utilizan para el cultivo del arroz, los aldeanos se ven con frecuencia molestados por los búfalos salvajes, los cuales se mezclan con los rebaños que pacen y les vuelven rebeldes, de manera que á veces son inútiles todos los esfuerzos de los propietarios para hacer volver sus reses al establo, cuando uno de aquellos se pone á la cabeza de las mismas.

CAZA.—Para coger en las Indias á los búfalos viejos, segun dice Stolz, se rodea cierto espacio de una empalizada, en la cual solo se deja una abertura para entrar: hecho esto, se sitúan varios hombres desde la entrada en dos filas, formando ángulo: están encaramados en los árboles, y con unos haces de leña seca hacen mucho ruido cuando una manada de búfalos pasa por en medio de ellos. Asustados los animales, penetran en el recinto, donde se les coge con lazos; y despues de vendarles los ojos y taparles las orejas, se les obliga á trabajar ó á luchar con los tigres.

COMBATES.—El búfalo es el enemigo declarado del tigre, alcanzando por lo regular la victoria. William Rice cuenta que los búfalos adultos son atacados á veces por el tigre, pero que saben defenderse perfectamente, y que sucumbe con frecuencia el carnívoro. Si un búfalo traba pelea con cualquier enemigo, llegan los otros en su auxilio, y obligan á su adversario á emprender la fuga. Los pastores que guardan búfalos domesticados atraviesan tranquilamente por la espesura si van montados en uno de estos animales. Rice vió un día á varios de ellos, que despues de olfatear la sangre de un tigre herido, se lanzaron sobre la pista con furor, derribando las breñas, y escarbando el suelo, y á tal punto llegó al fin su excitacion, que comenzaron á luchar entre sí furiosamente.

Johnson refiere que un tigre acometió cierto día al último hombre de una caravana: afortunadamente para él, un pastor que guardaba búfalos en los alrededores, acudió en su auxilio y pudo herir al carnívoro de un sablazo; pero abandonando

entonces la fiera á su primera víctima, cayó sobre el pastor. No obstante, cuando los búfalos vieron á su amo en peligro, precipitaron sobre el tigre, se lo lanzaron unos á otros como si fuera una pelota, y lo dejaron muerto á cornadas.

DOMESTICIDAD.—No se sabe cómo se habrá diseminado el búfalo domesticado por los países donde se le encuentra. Llegó probablemente á Persia con los grandes ejércitos ó los pueblos invasores: los compañeros de Alejandro el Grande le vieron en aquel país; mas tarde le aclimataron los mahometanos en Siria y en Egipto, y apareció en Italia en el año 596, bajo el gobierno de Agilulfo. En los primeros tiempos debió ser muy lenta su multiplicacion: Gilibaldo, que á principios del siglo XVIII recorrió la Sicilia é Italia, no conocía el búfalo doméstico, y quedó muy sorprendido al verle por primera vez en las orillas del Jordan. Hoy día se le encuentra en el Indostan, en el Afghanistan, Persia, Armenia, Siria y Palestina, hasta el mar Negro y el mar Caspio; en Turquía, Grecia, el bajo Danubio, Italia y Egipto, pero no en la Nubia.

Es particularmente aficionado á las regiones cálidas y pantanosas: el Delta del Nilo es para él un paraíso, y se encuentra tan á gusto en las lagunas Pontinas como en las de Calabria, de la Pulla y las marismas y en los Principados Danubianos. En Italia es casi el único individuo de su familia que vive en los pantanos, pues todos los demás sucumben á lo malsano del país.

Abunda en todo el bajo Egipto tanto como la cabra, y es el único animal doméstico que da leche y manteca. En cada pueblo de aquel país, y en un gran número de los del alto Egipto, se halla en medio de las casas un gran estanque, que no es en cierto modo mas que el baño de los búfalos, y allí se ve á estos animales, con mas frecuencia que en los pastos, hundidos en el agua hasta el cuello. La inundacion es para ellos un recreo: nadan en los campos sumergidos, comen la yerba de los diques, se reúnen por manadas numerosas, retozan en el agua, y no vuelven á sus cuadras hasta que la leche comienza á molestar á las hembras y necesitan que se las ordeñe, en cuyo caso las siguen los machos. Es magnífico espectáculo ver á un rebaño de búfalos atravesar á nado un ancho río: los pastores y la mayor parte de los muchachos de diez á doce años, van sentados sobre su lomo, y se dejan llevar sin temor por en medio de las agitadas ondas.

No se cansa uno de admirar la destreza con que nadan los búfalos; el agua parece ser su verdadero elemento; retozan, se sumergen, se echan de lado, y se dejan llevar por la corriente, ó bien la cruzan sin mover los miembros. Pasan al menos seis ú ocho horas en el agua; se extienden y rumian á su gusto.

El búfalo se inquieta mucho, y hasta se vuelve maligno cuando le falta el agua mucho tiempo; no se halla tan bien en las charcas llenas de fango como en un estanque profundo ó en las frescas aguas de un río. Durante el verano se ve con frecuencia en Egipto á los búfalos que van galopando (este es su paso cuando se enfurecen) para ir á precipitarse en las ondas del Nilo. En las Indias y en Italia ha costado ya la vida á mas de una persona esta pasion de los búfalos por el agua, pues se han visto parejas de estos animales lanzarse á un río con el coche que arrastraban, y desaparecer en las ondas.

En tierra firme el búfalo es mas torpe que en el agua: su marcha es pesada y su carrera fatigosa, aunque bastante rápida. Cuando está furioso, ó busca el agua, emprende el galope, si ha de llamarse así una serie de saltos pesados y torpes. No puede seguir este movimiento sino en un espacio de ciento á doscientos pasos; despues de hacer este esfuerzo, emprende el trote y acaba por andar al paso.

El búfalo doméstico inspira temor al primer golpe de vista; su aspecto revela una fiereza indomable y salvaje, é indica su mirada la malignidad; pero bien pronto se reconoce que engañan las apariencias. En Egipto, por lo menos, el búfalo es muy dócil, y sin temor se puede encargar su custodia á los muchachos. Mas de veinte veces he visto á las niñas sentadas en el lomo de un búfalo arreando con un palo á los demás mientras atraviesaban los fosos, y hasta los brazos del Nilo. Nunca oí decir que hubiese ocurrido el menor percance.

A este animal le es indiferente todo, excepto el agua, y acaso tambien su alimento y su hijuelo. Se somete á lo que no puede evitar; tira del arado y de los carros, se deja conducir á los campos y llevar á casa, y no pide en cambio mas que agua para bañarse algunas horas. Empléase generalmente el búfalo como animal de carga, y de silla cuando se trata de atravesar el Nilo; se utiliza muy poco para la agricultura, y solo en el caso de que á un fellah se le ocurra servirse de un camello para tirar del arado. Este noble animal, cuyos elogios hemos hecho ya, solo ve en aquel trabajo forzoso un humillante ultraje; y trata de manifestar su descontento por todos los medios posibles. El búfalo, no obstante, anda siempre con tranquilo paso, y bien se agite ó no el camello que va con él ó ya trate de escaparse, opone tal resistencia, que su compañero ha de someterse de grado ó por fuerza.

La mayor virtud del búfalo consiste en su sobriedad ejemplar: en este punto no le aventaja el camello, al que se considera por tal concepto como el modelo de todos los animales; ni tampoco el asno, que se contenta con un mísero cardo.

Este rumiante no toca las plantas jugosas que tanto gustan á los otros bueyes; busca los vegetales mas secos, los mas duros y menos sabrosos. El búfalo que ha podido hartarse á su gusto durante todo el verano, deja la yerba y el trébol, cuando vuelve á su cuadra, para tomar alimento mas ordinario: come con placer las plantas pantanosas de toda especie, las cañas y juncos que desprecian los otros herbívoros. Y es de notar que aprovecha bien este pobre pasto, porque da una leche muy crasa y aromática, que suministra gran cantidad de rica manteca. Los egipcios consideran á su *djamas* como el animal doméstico mas útil; y seguramente tienen razon para ello.

El búfalo es desagradable por su poco aseo: muchas veces se diría al verle que es un jabalí que se ha revolcado en el fango, teniendo por otra parte los mismos gustos que este último animal; poco le importa estar cubierto de una espesa capa de cieno, ó bien lavado y limpio, como se le ve despues de haber tomado un baño en las aguas del Nilo.

Los turcos le miran con aversion por el furor que le produce la vista de los estandartes rojos del Profeta, contra los cuales se precipita ciego de rabia.

Mientras los fanáticos turcos consideran al búfalo como un animal abominable porque conculca criminalmente las leyes del Altísimo, los egipcios, por el contrario, atendiendo al provecho que de él reportan, le perdonan de buen grado tales atentados contra la moral, y hasta creen que Dios se mostrará lleno de misericordia para con el animal.

Los Tudas, pueblo que habita las alturas de Nilgherries y que difiere notablemente de los otros indios por sus costumbres y creencias, tienen del búfalo una idea muy distinta de la de los turcos, considerándole casi como un sér divino. Tienen ganados numerosos de las mejores razas y los miran como los animales domésticos mas útiles: ofrecen la leche á sus dioses, y se consagran á los templos muchos rebaños, alimentándolos en pastos que miran como sagrados.

En su opinion, el ternero de búfalo es el animal expiatio-

rio universal, así como en el lenguaje simbólico de nuestros curas el cordero quita todos los pecados de los cristianos. A la muerte de un hombre opulento se sacrifica un búfalo macho á fin de que acompañe al honrado tuda á la morada eterna y lleve tambien allí la carga de sus pecados. Sin embargo, los tudas sacan del búfalo todo el partido posible, le hacen llevar á menudo pesados fardos, sin duda con la mira de que se prepare así para despues cargar á cuestas con el enorme peso de sus delitos.

Este animal es silencioso; cuando descansa en el agua, cuando pace ó trabaja, no produce ningun sonido: solo se oye la voz de las hembras que crían ó la de los machos furiosos, voz que consiste en un sonoro mugido, muy desagradable, que tiene á la vez algo del del toro y del gruñido del cerdo.

Los búfalos que en el norte se dejan libres, se aparean en la primavera, en abril ó mayo, y la hembra pare diez meses despues. El hijuelo es bastante feo; su madre se muestra muy cariñosa con él, defendiéndole valerosamente en caso de peligro: á los cuatro ó cinco años es adulto, y puede vivir diez y ocho ó veinte.

El búfalo se aparee sin dificultad con el zebú; pero á duras penas lo hace con la vaca doméstica. Estos cruzamientos no han dado hasta aquí resultado alguno: el feto es tan grande al nacer, que se le mata en el momento de la expulsion, ya que no sucumba la madre al darle á luz.

Solo en las Indias, y acaso en Persia, encuentra el búfalo enemigos que le pueden molestar: en las regiones danubianas es caso raro que una manada de lobos acometa á un búfalo, y para que uno de estos rumiantes sucumba en la lucha, es preciso que esté ya rendido de cansancio ó debilitado por alguna causa. Otro tanto acontece en las Indias, si bien en este país tiene el búfalo domesticado un adversario temible en el tigre, que suele alimentarse de su carne, aunque es cierto que un rebaño hace huir al feroz carnívoro. Los pastores, por lo menos, se consideran seguros del peligro cuando atraviesan montados en sus búfalos los bosques que infestan los tigres.

USOS Y PRODUCTOS.—El búfalo es relativamente mas útil que el buey, pues no se necesita cuidar de él, y se alimenta de las plantas que desprecian todos los demás animales domésticos. Es particularmente útil en los países pantanosos, y presta grandes servicios á la agricultura, porque suple por la fuerza lo que le falta de inteligencia.

En Ceilan se utiliza al búfalo como animal de carga y de tiro; lleva continuamente grandes cantidades de sal desde la costa al interior y arrastra carros que otros bueyes no serian bastantes á mover con sus débiles fuerzas. En una localidad entre Batticaloa y Trincomalia, los indígenas se sirven tambien del animal para la caza de las aves acuáticas, las cuales abundan muchísimo en los grandes pantanos salados y en las lagunas de la isla. Como dichas aves están ya acostumbradas á la vista de los búfalos, que comparten con ellas su morada, y se ha enseñado además á estos á recorrer los estanques y pantanos á voluntad de los cazadores, pueden los últimos al abrigo de aquellos acercarse fácilmente á las aves hasta ponerse á tiro. De un modo parecido se le emplea en las regiones septentrionales de la India para aproximarse á los ciervos, y finalmente, los indígenas se sirven tambien de él para la caza de toda clase de animales, desde el ciervo y el jabalí hasta el leopardo. Suspéndese al efecto una campana del cuello del búfalo, y se le pone sobre el lomo una canasta, de modo que la abertura de la misma mire á uno de los lados. Dentro de la canasta se colocan hachas de cera encendidas, y como estas no iluminan mas que uno de los lados, el cazador avanza oculto entre las tinieblas. A eso del anochecer,